casas, y desde entonces reconocieron al rey de Mexico por señor y acudían a servirle como al que antes tenían tepaneca.

CAPÍTULO XXXVIII. *De cómo los reyes Itzcohuatl y Nezahualcoyotl fueron contra los rebelados del reino de Aculhuacan, y de cómo los vencieron y redujeron a la obediencia de Nezahualcoyotl*

ESPUÉS QUE ITZCOHUATL SE VIDO REY DE MEXICO y de Azcaputzalco, trató con su sobrino Nezahualcoyotl de que se enseñorease de su reino; y viendo que muchos de los señores dél estaban rebeldes y que no querían reconocerle ni recibirle, en especial el de Huexotla, ordenaron de hacerles guerra, para lo cual juntaron toda la más gente que pudieron y salieron contra ellos por los llanos de Santa Martha, yendo a salir al pueblo de Chimalhuacan, y allí situaron sus campos y pararon sus gentes y enviaron a decir a los rebeldes, si todavía perseveraban en su pertinacia; y que si era así, que se apercibiesen para la guerra y que en aquel lugar los aguardaban porque, donde no, les entrarían luego sus tierras haciendo mal a fuego y sangre. No quisieron los rebelados hacer de paz la entrega que se les pedía y apercibiéronse para la batalla, la cual dieron a los ejércitos que se habían juntado de los aculhuas; de los cuales fue él, el rey de Huexotla, vencido y despojado de su señorío y duró la fuerza de la batalla hasta que Motecuhzuma, capitán general, se encontró con él, que lo era de los aculhuas, llamado Huitznahuatl al cual prendió, con cuya prisión se rindieron los aculhuas y huyeron; y después que el rey de Huexotla fue vencido en ella y destruidas sus gentes, viendo los aculhuas su perdición, se vinieron todos a sujetar y dar la obediencia presentando los niños, viejos, viejas y mujeres preñadas y otras que pudiesen mover a compasión y misericordia; y pidieron a Nezahualcoyotl y a Iztcohuatl que perdonasen su yerro, que la causa de su pertinacia no había sido querer mal a su señor y rey, sino el temor grande que Tezozomoc y Maxtla habían cobrado, y que si después de haber muerto Maxtla no se habían rendido, había sido por temor y miedo de haber de ser castigados, por haber negado la obediencia a quien justa y naturalmente se la debían; pero que puestos en sus manos, pedían perdón y de merced las vidas.

Entraron a la presencia de los reyes con sartales de oro y plata y con otras cosas de valor que presentaron como lo acostumbraron en todas ocasiones los vencidos entre estas gentes indianas; y viendo su humildad y sujeción y sabiendo por ventura que al vencido le basta su propria confusión por castigo y al vencedor, por gloria de su vencimiento, verse señor del mismo que pudo rendirle, si la ventura que le ayudó favoreciera al otro, los recibieron y trataron humanamente, pidieron entonces a Itzcohuatl que se sirviese de darles a Nezahualcoyotl, que ellos querían obedecerle como a su rey, lo

cual hizo el de Mexico con muy gran voluntad; porque aunque es verdad que lo era, ya sabemos por lo dicho en los capítulos pasados cómo le tenían reconocimiento desde que Tezozomoc mató a Ixtlilxuchitl, su padre, por haber dado a los mexicanos este tirano el señorío de Tetzcuco y quedádose él con el de Cohuatlichan y los otros restantes; por lo cual, pertenecía a Itzcohuatl este reino, por ser la una parte suya, por habérsela dado el tirano y la otra por ser de Maxtla, al cual venció y se apoderó de su reino, cuya parte era esta que ahora sujetaron en Aculhuacan. Hechos los conciertos y quedando el reino por de Nezahualcoyotl, se volvieron los reyes a Mexico, donde llegaron con grande majestad y regocijo y fueron recibidos de los de la ciudad muy alegremente, y festejaron esta victoria con las demás con mucha solemnidad; los cuales se remataron con lo que se dirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXXIX. *De cómo a Totoquihuatzin, señor de Tlacupan, nombraron Itzcohuatl y Nezahualcoyotl por el rey y le dio el señorío de Mazahuacan y todas las provincias comarcanas*

GOBERNABA LA CIUDAD DE TLACUPAN un señor llamado Totoquihuatzin, nieto del rey Tezozomoctli y sobrino de Maxtla, el cual (o por no estar bien con el tío o por otras causas que le movieron) no salió a la batalla contra los mexicanos, ni se dice que se hallase en ella, y viendo Itzcohuatl y Nezahualcoyotl que era tan gran señor (y por ventura le tendrían por amigo) le llamaron y dieron nombre de rey de los tepanecas, aunque no con la autoridad y majestad que su abuelo y tío lo habían tenido; pero hiciéronlo parcial con ellos en el gobierno, y en la distribución que después hicieron de las tierras le dieron la quinta parte de todo y la provincia de Mazahuacan y la parte de aquellas serranías, con sus vertientes que eran de chichimecas, que son los que ahora llaman otomíes; y el día de hoy aún dura a la gobernación tlacupa, cuando se hacen llamamientos de gente para alguna obra pública y de consideración, entran en la cuenta desta república todos los pueblos que están en las cordilleras y las otras vertientes de las sierras que le caen al poniente, que corren hacia el valle de Tolucan.

Con este nombramiento y con verse Itzcohuatl rey supremo del imperio tepaneco y Nezahualcoyotl del de Acolhuacan, aunque por entonces muchos dél estaban rebelados, quedaron contentos y trataron tío y sobrino entre sí de partir los tributos y tierras que tenían y que de nuevo ganasen y que se ayudasen en todas ocasiones, dando parte de todo a Totoquihuatzin rey de Tlacupa; y porque determinaban pasar adelante con la conquista del imperio no salió Nezahualcoyotl de Mexico, ni trató de ir a tomar la posesión de su reino, que ya los tetzcucanos (aunque no todos) se lo tenían dado; y despidieron a los huexotzincas y tlaxcaltecas y a todos los demás